



VÍCTOR-M. AMELA IMA SANCHÍS LLUÍS AMIGUET

Justo Molinero, radiofonista

Colabora: CaixaBank

Tengo 67 años. Nací en Villanueva de Córdoba, y desde 1967 vivo en Santa Coloma. Soy radiofonista. Estoy casado con Montse. Tengo un hijo, Miguel (41) –que me ha hecho abuelo: Eric (6)–, y una hija, Andrea (22). Soy de izquierdas. Soy católico. Soy motero, me gusta salir en mi Harley

“Mi sueño era tener un coche blanco y una mujer rubia”



ANA JIMÉNEZ

Actor, ahora? Me subo al escenario, con mi esposa y con Los Descastaos: la gente ríe durante dos horitas buenas.

¿Los Descastaos?

Amigos como yo, que no estamos en la casta.

¿Y qué nos cuentan en el teatro?

Que Dios se tomó poco tiempo en hacer el mundo y los humanos le quedamos algo defectuosos.

Y Dios, ¿dónde le hizo a usted?

Primero hizo a mis abuelos, que tenían un huerto, y a mis padres. Mi padre, Miguel *el carrero*, con un carro tirado por un mulo recogía paquetes en la estación y los repartía por los comercios del pueblo.

¿Y qué hacía usted?

A los nueve años dejé la escuela y me subí al carro. ¡Ya era mayor de edad! Lo llevaba yo solo, fumando un cigarrillo.

¿Tan jovencito?

No me veían, ¡y me sentía un rey! Me compraba dos Celtas sueltos. Y al cura, Bisontes: se los llevaba yo.

¿Qué hacían los otros chicos?

Recoger bellotas, aceitunas, segar...

¿Qué quería ser usted de mayor?

Mecánico. Y entré en el taller de los Matamoros: aprendí rápido, era manitas.

¿Cumplió su sueño?

Mi sueño era tener un coche blanco y una mujer rubia.

¿Y eso?

Veía coches bonitos de emigrantes en Alemania. Y vi al hijo del Fructuoso con su mujer rubia y su coche blanco.

¿Sintió envidia?

¡Yo nunca he envidiado! Yo he admirado: ambicioné trabajar más para ganar más.

¿Y qué hizo?

A los 15 años probé formarme en la base aérea de Argoncillo: aquello era maltrato, y me escapé. Estaba a 700 kilómetros de casa, volví caminando, crucé un río a nado... Mi padre me dio una hostia...

¿Y luego?

Entré en la cooperativa de aceite, un invierno: era durísimo, extenuante y con riesgo físico. Y me juré que no repetiría.

¿Qué dijo su padre?

Que nos íbamos todos a Catalunya: me vio tan resuelto a venirme, que vinimos todos para seguir juntos. Llegamos a Santa Coloma el 9 de noviembre de 1967, yo tenía 17 años, nunca lo olvidaré.

Teatro Tívoli

Su primer taxi fue un Seat 1400 C, matrícula B5457.011: fue taxista durante once años. Le gustaba ser su jefe. Su avidez por prosperar le llevó a trabajar como un desesperado al volante, y luego igual con el micrófono. “Soy autopatrón”, proclama. Radio Teletaxi tiene 400.000 oyentes, “andaluces, extremeños y muchos catalanes hartos de penas que no quieren ser ploramiques”. Le duele que digan que se aprovecha de los inmigrantes y le honra que la Generalitat le premiase por su labor integradora, “y no soy independentista”. Protagoniza la obra *El hombre, la gran chapuza de Dios*, en el teatro Tívoli este viernes, sábado y domingo (www.entradesteletaxi.com).

¿Qué le llamó la atención?

Me despertó un jaleo a las cinco de la mañana: trabajadores entrando en una fábrica. ¡Qué temprano! “¡Aquí no regalan nada”, me dije. Y caminé de taller en taller, ofreciéndome, desde Santa Coloma hasta l’Hospitalet.

¿Caminando?!

Sí. Trabajé en el taller del señor Pepito Domènech, en la calle Wellington de Barcelona, que un día me oyó decir: “Me cago’n Déu”, ¡y se alegró! “¡Con lo poco que Justo lleva aquí, y ya habla catalán!”, dijo. Así descubrí algo muy importante.

¿Qué?

Para un catalán, su lengua es su orgullo. Luego entré en la Renault y vi que recibir clientes estaba mejor pagado, así que me ofrecí, pero me objetaron: “Tú no hablas catalán”. ¡Y me juré aprenderlo!

Y lo aprendió.

¡Claro! Y a mis hijos les hablé en catalán desde que nacieron, para que nunca les discriminasen por la lengua.

¿Qué opina de la inmersión lingüística?

¡Imprescindible para igualar en oportunidades! Antes de que existiera, yo ya la practiqué en mi programa de radio: pedía que me llamasen niños y preguntaba: “¿Cómo se llama tu profesora?”. “Mercè”, decía el chaval. “¿Y cómo se dice ‘impar’ en catalán?”. Si no lo sabía, le ordenaba: “¡Mañana pregúntale a la Mercè, y me llamas otra vez!”.

¡Bravo!

Hoy les digo: “Dadles besos a la madre, al padre, a la abuela, que los besos salen gratis”.

¿Cómo llegó a la radio?

Me hice taxista al saber que no tienes jefe y que si trabajas más, ¡ganas más! Llegué a currar 24 horas sin dormir... Y creamos Tele-Taxi, servicio telefónico de taxis. Y, para promocionar el número de teléfono durante los Mundiales de 1982, monté la emisora.

¿No era su propósito ser radiofonista?

¡Qué va! Teníamos un locutor joven que lo dejó por los celos de su novia, que le acusaba de ligotear en antena. Y tuve que ponerme yo al frente. Y así descubrí que a la gente le gustaba la música que radiaba y lo que decía.

Jordi Pujol se le acercó...

Me interesó tenerle cerca, para ayudar a mi gente. De él aprendí el sentimiento de pertenencia. Luego nos decepcionó a todos.

Oriol Junqueras y usted hicieron un libro juntos, hace poco...

Es un hombre leído, buena persona, muy buen padre... Le aconsejé que no diera ese paso así, de golpe...

¿La declaración de independencia?

Sí, se dejó liar. “Si sale mal, ¿hay plan B?”, le pregunté. ¡Y me dijo que no había! Fatal.

¿Es usted independentista?

No. Catalunya tiene derecho a decidir y será lo que la mayoría de los catalanes vote un día, pero... ¿ahora? Y el día que votemos, yo votaré no a la independencia.

VÍCTOR-M. AMELA

**SER COMO
HAY QUE SER
NOS HACE
DIFERENTES**



CaixaBank cuenta con más de **10.000** voluntarios que trabajan por una sociedad mejor para todos

CaixaBank

Banca socialmente responsable